

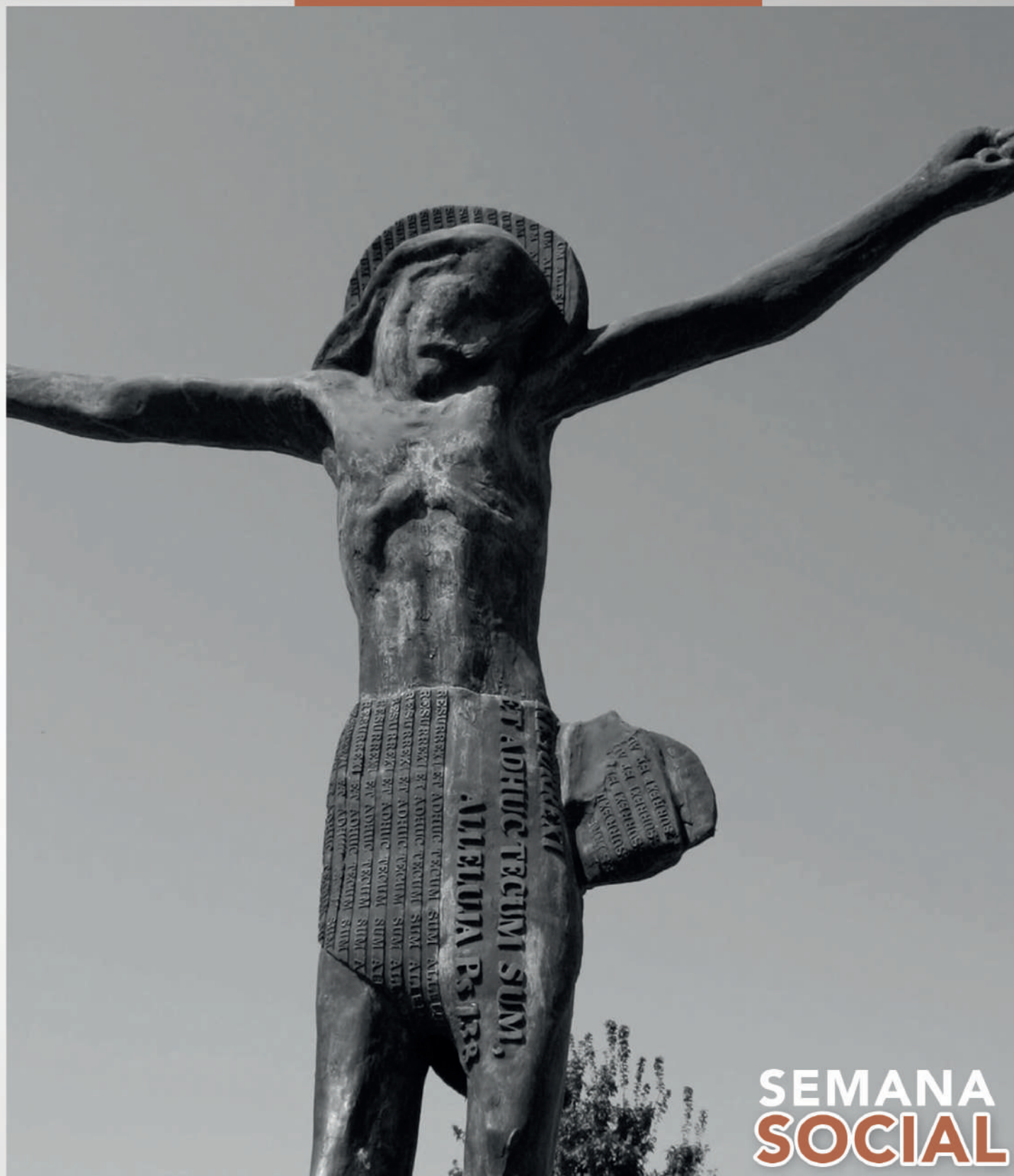


Diócesis de San Juan de los Lagos

Marzo 2023 No.514

Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



**SEMANA
SOCIAL**

SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Jaime Fonseca González, Pbro. Ildefonso García, Sr. Jaime Jaramillo.

Diseño Gráfico: Miguel Ángel Ramírez Hernández.

1.- Editorial <i>La economía de Francisco</i>	1
2.- Voz del Pastor <i>Mensaje sobre Semana Social</i>	2
3.- Espiritualidad Pastoral <i>Maromas de vértigo entre trapecios</i>	3
4.- Iglesia en salida <i>El corazón de una Iglesia en salida</i>	5
5.- Forjando cultura con identidad cristiana <i>¿Usar las redes para la Evangelización?</i>	7
6.- Raíces vivas de nuestra fe <i>400 años de milagros, de piedad y de amor</i>	9
7.- Observatorio pastoral <i>Marketing del amor, el amor fraterno y la caridad ¿tú como lo vives?</i>	10
8.- Cultura del buen trato <i>¿Quién soy yo para juzgar?</i>	12
9.- “Ni muy muy, ni tan tan” <i>Mucha Cuaresma y poca Pascua</i>	14
10.- Tips TIC <i>¿Qué es la Inteligencia Artificial?</i>	15
11.- Página pedagógica <i>Tiempo de reconstruir</i>	16
12.- Subsidio de Evangelización y Pastoral <i>Semana Social</i>	18
13.- Ruta del sínodo <i>Los obispos en el proceso sinodal</i>	32

LA ECONOMÍA DE FRANCISCO

Una economía justa para las clases pobres

Uno de los azotes más fuertes de la humanidad es la pobreza. “La pobreza es la negación de todos los derechos humanos”.

El cristianismo, con su visión de fraternidad, no puede estar tranquilo mientras millones viven en pobreza; ese no es el designio de Dios. La doctrina social de la Iglesia aborda necesariamente el tema de la economía. Si en verdad se quiere cambiar la vida de los pobres, necesitamos cambiar el sistema económico, la manera de concebir la economía.

¿Y cómo está organizado el sistema económico actual? ¿Cómo piensa el capitalismo? Ha creado una teoría económica basada en el egoísmo y el mundo se ha vuelto egoísta. Todos buscan cómo ganar más y acumular riquezas. Actualmente solo hay un tipo de negocio: el negocio egoísta. La teoría económica nos ha dado gafas con signo de dólar, euro y yen; pero hoy necesitamos lentes bifocales, que incluyan el signo de personas.

En este sentido, el papa Francisco convoca en 2019 a jóvenes economistas y emprendedores de todo el mundo para proponerles dar vida a *la idea de una economía más justa e inclusiva, una economía diferente*.

En poco tiempo se ha convertido en un movimiento muy interesante, que han llamado “La Economía de Francisco”, en el que se han involucrado empresarios y expertos de todos los ámbitos. El premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus y el economista estadounidense Jeffrey Sachs son algunas de las personalidades que han participado en sus eventos.

La **Economía de Francisco** propone una economía centrada en la persona. La meta del bienestar de la persona depende, en gran parte, de la calidad de las relaciones. De ahí que inspire la idea de una economía cuyo objetivo último no sea sólo ganar más, sino favorecer la fraternidad, el bien común, la protección del medio ambiente y, ante todo, el respeto de la dignidad de la persona y su desarrollo integral.

Avanzar en este modelo de empresa desde la **Economía de Francisco** plantea exigencias a los empresarios, a los políticos, a los economistas, y también a los consumidores.

Este modelo intenta repensar y reorganizar un proceso global sobre una forma diferente de hacer economía y empresa. Se plantean nuevos conceptos como “negocio social”, “microcrédito sin cobro de intereses”, “emprendedurismo”, “banco de los pobres”, “desarrollo integral”, etc.

Ya hay jóvenes de México y de Latinoamérica que se han sumado a este proyecto. ¿Te gustaría participar?

“Todo es posible para el que tiene fe” (Mc 9,24).



MENSAJE SOBRE SEMANA SOCIAL

Al iniciar el tiempo litúrgico de la Cuaresma, saludo con afecto de pastor a esta grey que peregrina en la Diócesis de San Juan de los Lagos, aún encomendada a mis cuidados, haciendo eco del mensaje que los Obispos de México hemos dirigido «a todos los fieles católicos y a los hombres y mujeres de buena voluntad para alentar el compromiso por la paz en México» (cf. «Que el Señor nos bendiga con la paz», Mensaje de la Conferencia del Episcopado Mexicano, Prot. N°30/22), les deseo que la bendición del Señor llegue a cada uno de ustedes, los proteja siempre y les conceda la paz.

Recordemos que la paz es fruto de un compromiso compartido, se basa en el diálogo leal y en la justicia. Si bien, en la construcción de la paz la responsabilidad de las instituciones es fundamental, todos debemos involucrarnos personalmente, constituyéndonos en artesanos de la paz, “partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medio ambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados”, fortalecer nuestras relaciones, es la mejor manera de reconstruir el tejido social.

Motivémonos a vivir este tiempo propicio para la conversión. No olvidemos que la Cuaresma es un tiempo para creer, recibir a Dios en nuestras vidas y lograr, del encuentro con Él, un estilo de vida permanente. La práctica más genuina de este tiempo de renovación espiritual nos impulsa a la reconstrucción del tejido social. Sabemos que con el ayuno se fortalece el espíritu y la voluntad para que las pasiones desordenadas, que nos hacen individualistas o nos llevan a buscar la propia satisfacción, no dominen nuestra vida y nuestra conducta. La caridad o limosna socorre al pobre necesitado y produce en nosotros el desapego y el despojamiento de los bienes terrenales; lo cual nos ayuda a ser más generosos y querer compartir la vida con los otros. La oración fortalece el alma en el combate contra el pecado. Jesús recomendó en la noche de su agonía: "vigilen y oren, el espíritu es fuerte pero la carne es débil". La Palabra de Dios nos enseña: "Es buena la oración acompañada del ayuno y dar limosna vale más que juntar tesoros de oro, porque la limosna libra de la muerte, y es la que borra los pecados, y hace encontrar la misericordia y la vida eterna" (Tb 12, 8-9).

En nuestro contexto actual presenciamos con preocupación el debilitamiento de las estructuras sociales y las instituciones que generan el constructo social, es decir, la formulación de una hipótesis que nos ayude a entender el complejo fenómeno social y blindarlo en una fórmula para buscarle soluciones prácticas. Esta fragmentación social se debe a que, en donde debería haber vínculos sociales, se han instalado ciertas ideologías que promueven el individualismo y la desconfianza; se han posicionado narrativas de éxito personal, de fracaso o de miedo; y faltan mecanismos para atender los conflictos. En la práctica sólo en teoría se incluyen como espacios sociales o “componentes” de la reconstrucción del tejido social a la familia, la escuela, el barrio, el trabajo, el gobierno y las iglesias, y las relaciones que se entablan entre ellos, al privarlos de participación real en la toma de decisiones.

En esta ocasión, la vocalía de Fe y Compromiso Social de la Comisión Diocesana de la Pastoral Social, nos comparte una reflexión basada en el libro “Reconstrucción del Tejido Social, una Apuesta por la Paz”, escrita por los sacerdotes jesuitas Jorge Atilano González Candia y Gabriel Mendoza Zarate, quienes sistematizan los esfuerzos de la Compañía de Jesús por diseñar un programa que atienda las causas culturales y estructurales del incremento de la violencia y delincuencia que atraviesa el país.

El aporte principal de esta reflexión consiste en identificar determinantes comunitarios, institucionales y estructurales que configuran el tejido social, con el objetivo de motivar la participación en la construcción de un modelo de intervención a nivel local para la reconstrucción del mismo, que pueda ser implementado en los sectores urbanos, intentando la suma de actores sociales constructores de paz.

Los invito a que nos comprometamos a fortalecer los esfuerzos que ya se hacen en nuestra Diócesis por la construcción de la paz. Podemos ayudar, acompañar, valorar, orar para que juntos andemos este camino de conversión permanente para ser constructores de paz. Mostremos interés por acercarnos a la Exhortación Pastoral “Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna”, a nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral, a la formación que ofrece la Comisión de la Pastoral Social para seguir adentrándonos en el tema y así concientizarnos y sensibilizarnos. No olvidemos que la construcción de la paz es tarea de todos.

Termino compartiendo las palabras del Papa Francisco en el encuentro con los jóvenes mexicanos en Morelia: “En muchos casos, los silencios, las omisiones, han provocado una cultura del descarte. Necesitamos un sistema de salud social que procure generar una cultura que actúe y busque prevenir aquellas situaciones que terminan lastimando y deteriorando el tejido social. Hago un llamado a intervenir afrontando las causas estructurales de la inseguridad que afecta a todo el entramado social.”

Por tu pureza sin mancha y belleza sin igual. Cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

Mons. Jorge Alberto Cavazos Arizpe

Arzobispo de la Arquidiócesis de San Luis Potosí y
Administrador Apostólico de la Diócesis de San Juan de los Lagos

Maromas de vértigo entre TRAPECIOS

El primer milagro de la Virgen De San Juan

(P. Francisco Escobar Mireles)

La niña de los cirqueros ambulantes cayó sobre las puntiagudas dagas al saltar de un trapecio y no alcanzar a sostenerse en el segundo. Los números de trapecistas son de elevado riesgo. Sobre un módulo de apoyo suspendido en el aire, el artista, en un acto de osadía, realiza con su cuerpo en contorsión movimientos y figuras, retando las leyes de la gravitación, con equilibrio, agilidad y coordinación.

Es el lenguaje expresivo de las dificultades de la vida cotidiana. En la contradicciones y dificultades que nos hacen perder piso, nos sentimos suspendidos en el vacío del abismo entre el sí y el no, la vida o la muerte, la cordura o la locura. Con música, danza aérea y movimiento corporal, hay que recrear las inquietudes de quien sufre y cuestiona el abandono y la soledad, e intentar ser feliz en el fragor de la guerra, arriesgando perder la mejor vida, para que venza el optimismo sobre la realidad.

Es un grito y una afirmación de la vida aunque penda de un hilo. Entre proeza y locura, vamos conquistando un universo habitado por fragmentos de vida y sucesión de estados de ánimo, al soltarnos de una situación, experimentar el vértigo de pender en el vacío al lanzarnos al siguiente trapecio sin la seguridad de aferrarnos a algo: solos arriesgar, soltar, anhelar, compartir, divertir, entre suspenso y escenografía.

Ya en los mitos griegos de las civilizaciones micénica y minoica, hacia el 2000 a. C., en Creta, el gimnasta saltaba por encima de la cabeza del toro, e impulsándose en los cuernos daba una vuelta de campana sobre el lomo del animal. En un cántaro de Nápoles, un joven baila, salta y maromea en el viento al son de la flauta entre puñales erigidos; y sobre una mesilla en el centro su amiga ofrece vino arqueada sobre los antebrazos del recipiente, o un sátiro boca abajo bebe grácilmente de una copa como puente en asa de bronce.

Un trapecio pide configurar la energía para grandes riesgos y limitaciones de la vida, lograr una buena conexión con el alma, arriesgando pérdidas. Sobre cuerda en movimiento, combinando todo el cuerpo, se impulsa para lanzarse, y da la vuelta en el viento, amortiguando con fuerza el peso de la caída con los brazos, sin que ninguna parte del cuerpo toque al suelo, para volver hacia arriba, desafiando la gravedad, hasta sujetarse del siguiente trapecio.

Evoca tantas situaciones de vida o muerte, presionados por una situación que hace mover todas nuestras fichas para superarla con éxito. Realizar grandes esfuerzos por balancear todas nuestras actividades que ajusten nuestra agenda. Crear un entorno energético que determine los compromisos a atender y así superar con éxito y



crear sistemas de organización eficiente. Poner nuestro mejor esfuerzo de lucha para salir de una situación que bloquea nuestros propósitos frente a un peligro amenazante.

¡Cuántas luchas para iniciar un trabajo que muchos califican de locura! Sólo enfocados en la meta y con el esfuerzo en las acciones superan la inestabilidad y los ataques, para llegar a la cúspide. No estamos destinados a caer por las fuerzas gravitacionales, ante una situación para la cual no estamos preparados a enfrentar. Hay en torno un público espectador, que puede apoyar o poner en peligro, enfrentarnos, burlarse, distraer, chantajear, infamar si no acaba bien la aventura.

Un trapecista ejerce un pleno dominio de su cuerpo, al realizar movimientos conscientes y plenamente premeditados, que le permiten mantenerse en el aire, contra lo que el entorno físico dice que debería ocurrir. Este sueño nos habla de establecer nuevos planes y recuperar la estabilidad. El equilibrio es un concepto dinámico; para mantenernos estables, movimientos adecuados para ese fin.

Si el trapecista pierde el equilibrio y cae, es una gran ruptura en su vida, que puede terminar en muerte, poniendo en riesgo a toda persona o circunstancia asociada a ese plan, que termine queriendo salir sin ninguna responsabilidad. Este cambio de condiciones podría trastornar los sentidos. Reponerse constituirá un punto de inicio para experiencias más

acordes con lo que la voz de nuestra alma dicte.

Hay números que ilustran los sueños de triunfo, otros muestran el poder de resistencia a la diversidad, otros tratan sentimientos y frustraciones. Dejamos salir nuestra danza interior para llevarla a un público. Jugamos con los ritmos de la música, con movimientos, bailando, saltado y haciendo piruetas, arte y trabajo de concentración en el cuerpo e intuición individual y colectiva. Hay maromas para salvarnos, para ganar, para divertirnos, para alegrar, haciendo lo que parecería imposible. El humano tiene la increíble habilidad de aprender de los errores y compartir sus experiencias, retroalimentar accidentes graves para que nadie más repita algo que se puede evitar.

En la vida es genial contar con los demás, pero primero tenemos que aprender a cuidarnos a nosotros mismos y a ser responsables con nuestras tareas. Vencer los propios miedos y lograr las metas. La vida exige renovarse, reinventarse, transformarse. O nos dejamos llevar por el destino hacia lo hondo del pozo sin salida, o elegir salir de esa espiral de desolación. Es triste ver a seres queridos arrastrados al vacío sin despertar de ese sueño deambulante que los atrapas en la rutina, para cambiar ese destino.

Como se crean protocolos de seguridad y servicios de atención para las presentaciones circenses ¿protegemos a las nuevas generaciones ante tantas aventuras peligrosas que ponen en riesgo su vida y el futuro de la humanidad?

EL CORAZÓN DE UNA IGLESIA EN SALIDA

(P. Moisés Hernández Hernández)

1. Premisa

El corazón de una Iglesia en salida está en el Seminario. La consideración del Seminario como el corazón de una diócesis^[1] implica que el empeño y trabajo pastoral tiene como eje transversal la conciencia de que Cristo, Buen Pastor, guía y conduce a su Iglesia, es por eso que toda la vida del Seminario está orientada a formar verdaderos pastores que sepan representar a Cristo delante de los hombres, que, “no vino a ser servido sino a servir y dar su vida para redención de muchos” (Mc 10,45; cf. Jn 13,12-17), y que, hechos siervos de todos, ganen a muchos (cf. 1Co 9,19)^[2]. La Iglesia en salida debe cuidar la salud del corazón dónde se forman los futuros pastores llamados a ser expertos en el discernimiento pastoral en la escucha profunda de la realidad^[3].

Ese corazón en tiempos recientes en varias diócesis de la Iglesia en México ha comenzado a latir con arritmia, incluso podríamos hablar de una bradicardia, puesto que se experimenta cada vez más la escasez de vocaciones, muchos jóvenes no son vocacionables y menos jóvenes están llegando a los Seminarios, incluso en aquellas diócesis famosas por el gran número de vocaciones y de gran tradición formativa, lo que significa que pocos también llegarán a ordenarse. Existe una sentida tendencia a la baja, ya hay diócesis donde apenas hay la ordenación de uno o unos pocos por año, o ninguno.

La crisis de vocaciones puede atribuirse a cambios sociales donde el consu-

mismo, la inconsistencia e inestabilidad de las relaciones familiares y sociales, el relativismo social y las visiones erradas de la sexualidad, la debilidad de la voluntad y de la capacidad de elegir libremente, la afirmación de contravalores, ejercen tal influencia, que pocos logran un proceso de maduración psicológica y afectiva aceptable en la adolescencia^[4].

2. La alegría de una vida nueva

No obstante, ante las consideraciones previas es importante que una Iglesia en salida sepa vivir en la esperanza y arriesgar con la certeza en la Buena Noticia que custodia, pues la Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y es enviada a continuar esta misión. El Papa Francisco en la 56 Jornada Mundial de oración por las vocaciones nos anima a arriesgar la vida por el Señor: "No sean sordos a la llamada del Señor. Si él los llama por este camino no recojan los remos en la barca y confíen en él. No se dejen contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recuerden siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino"^[5]. Vivir en esta confianza dará sentido a la toda pastoral en la Iglesia que es siempre vocacional.

La evangelización brota precisamente desde esa convicción de la fe sobre el deseo de salvación inscrito en el corazón del hombre, de "este hombre concreto" (cf. RH 13) que vive determinadas circunstancias y que trata de responder de modos diversos a las distintas situaciones que le toca vivir. Es precisamente, desde el encuentro con Cristo, en la entrega de la vida donde se encuentra la plenitud, el sentido de nuestra misión en palabras sencillas sería "animar a la gente", es decir, la capacidad de infundir en las personas ánimo y optimismo, vida y energía, esperanza e ilusión^[6].

La formación de los futuros pastores de una Iglesia en salida insiste en ayudarlos para que sean capaces de sentir la misma compasión, generosidad y amor por todos, especialmente los más pobres, que vivan el apostolado como servicio haciendo de su propia vida un lugar de escucha acogedora de Dios que los hará capaces de una lectura profunda de la realidad y una visión prudente y compasiva^[7].

3. Algunas Condiciones necesarias

El Cardenal Angelo Scola propone algunas condiciones necesarias para que la experiencia pastoral de la formación en el Seminario forme verdaderamente. Es importante considerar, por tanto, en la formación de los futuros pastores de una Iglesia en Salida:

- A)** La unidad del yo ante el riesgo de fragmentación y falta de sentido, esto significa vivir la vida como vocación, como fruto del encuentro con Cristo.
- B)** Ubicar el lugar de la actividad pastoral no como evasión respecto a la vida sino como servicio con la conciencia de ser "tomados para servir", es decir con la conciencia de la misión, desde la perspectiva de ser enviados.
- C)** Un estilo pastoral siendo conscientes de que Cristo es don para el mundo viviendo la relación afectiva con las personas como el mismo Jesús lo haría^[8].

Es importante volver nuestra mirada al corazón de una Iglesia en salida, orar constantemente por las vocaciones, para que Dios provea de pastores con un corazón sencillo y lleno de amor como el de Cristo Buen pastor, y que nuestros seminaristas aprendan vivan la experiencia pastoral como enamoramiento de la Iglesia a la que van a servir y puedan así madurar su vocación.

Notas:

[1] Cf. Optatam totius n. 5.

2 Optatam totius n.4.

3 Cf. Ratio Fundamentalís n.120

4 Escobar Mireles, Francisco, Volver al primer amor, Retiro de formadores del Seminario de San Juan de los Lagos, Lagos de Moreno, 13 de febrero 2023.

5 Papa Francisco, Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56 Jornada de oración por las vocaciones, Vaticano, 31 de enero de 2019.

6 Cf. Gozález Váñez, Carlos, Estad siempre alegres. Sal Terrae, España 1999. Pp. 49-53

7 Ratio fundamnetalis, 119-124.

8 Cfr. Scola, Angelo, Atraídos por Cristo, Reflexiones sobre la formación sacerdotal, BAC, Madrid 2017. Pp. 78-85

¿USAR LAS REDES PARA LA EVANGELIZACIÓN?

(P. Lic. Javier Hernández Sánchez)



¿Exponerse a las Redes para dar ocasión de ser criticado? ¿Preferir el medio digital a lo presencial? ¿Vale la pena la evangelización digital? En múltiples ocasiones argumentamos que es mejor no aparecer en las redes para no arriesgarnos. Al mismo tiempo, muchos afirman que las redes les falta un elemento esencial para ser dignas de ser medios para el anuncio de la Palabra: el contacto humano. Se dice que, si no se lleva este elemento indispensable, estará siempre incompleto cualquier esfuerzo. ¿Será que, habiendo superado la etapa crítica de la pandemia, la Iglesia debe regresar a la realidad comunicativa como era antes de ella?

Otro argumento es que la evangelización digital hace atendida a la gente que está cambiando lo presencial por lo digital, sin necesidad de esforzarse para asistir a los encuentros para compartir los temas en vivo, buscar el contacto con los sacerdotes y, aún más importante, asistir a la Eucaristía pues, no puede convertirse en un evento que se siente a ver en el celular sin vivir real y significativamente la comunión con el Cuerpo de Cristo.

Invito a tomar en cuenta estos 10 puntos:

1. Jesús mismo, supo utilizar los elementos de la cultura en que Él estaba inmerso. Las comparaciones con elementos comunes: semillas, campos, banquete, rebaño. Las redes de su tiempo eran los discípulos que enviaba

antes a anunciar anticipando su llegada (Lc. 10,1) y el "correr de voz" de las personas. El primer anuncio con el Reino no era el contacto personal de Cristo, sino a través de las noticias de los caminos y ciudades dónde su fama se extendía (Mt 4,23).

2. Cristo mismo sabía que al enseñar su doctrina, los fariseos, saduceos y escribas lo perseguían y luchaban por desprestigiarlo. Ellos querían su silencio, que no anunciara, ni cuestionara. Llegaron a relacionar su poder con el Príncipe de los Demonios (Lc 11,14).

3. Nuestro Señor iba al encuentro de las personas donde estaban. Predicaba en el Templo (Mc 11,27), en las sinagogas (Lc 4,16), en las casas (Mc 1,29), en el monte (Mt 5,1), a la orilla del lago (Mc 7,24), en el camino (Lc 24,13ss), el desierto (Mc 1,35). Los apóstoles usaron los medios a su alcance para comunicar el mensaje: recorrieron las calzadas imperiales, enviaron cartas por las rutas del correo, se hacían presentes en los lugares públicos, se comunicaban a través de un lenguaje convencional, daban testimonio en las aglomeraciones, aun en su ejecución y martirio.

4. A pesar de la persecución, Cristo no desapareció de los lugares públicos. Con su presencia y predicación daba a conocer su autoridad que cuestionaba. La ausencia y el silencio, en muchas ocasiones, sólo da espacio a que crezcan los estereotipos y da entender que se declina ante las afirmaciones contrarias. Muchas crisis de comunicación se provocan por el silencio no oportuno.

5. Cristo llama a la Iglesia en particular y a la humanidad en general a estar más unida. La unidad ahora implica conexión en la red. Todos hemos visto cómo ante las noticias de tragedias, cómo las buenas noticias, nos llegan y unen gracias a la Red. Si la Red conecta, tiene el poder de unir (Martínez Riu, A., Pensar el cristianismo en tiempos de red. Barcelona, Herder, 2014).

6. Si el mensaje del evangelio en las redes es poderoso, se buscará el contacto personal para completar la experiencia espiritual. La inquietud te hace desear más, te hace buscar la vivencia del sacramento, del verdadero encuentro con Jesús. Un mensaje verdadero lleva a la acción (Martínez Riu).

7. La internet se ha convertido en el principal espacio de interacción social. La historia nos enseña que el poder se ha basado en el control de la información y la comunicación. Ahora, tener un espacio en la red, es tener un espacio en la sociedad, cuyas publicaciones pueden llegar a multitud de personas. El nuevo lugar de encuentro son las redes (Martínez Riu).

8. La red no es un simple "instrumento" de comunicación que puede o no usarse, sino que se ha convertido en un espacio, un "ambiente" cultural. Este determina un estilo de pensamiento y crea nuevos territorios y nuevas formas de educación.

9. El cristianismo es fundamentalmente un evento comunicativo. Todo en la revelación cristiana y en las páginas bíblicas transpira comunicación.

10. El reto ya no es el cómo usar la red bien, sino cómo vivir bien en tiempos de la red. Estos 10 puntos pueden generar una reflexión sobre la necesidad de anunciar la Palabra en la red, no ocultar nuestra lámpara debajo de la olla o debajo de la cama (Lc 8,16), hay que ponerla en el candelero, para que todos la puedan ver. Vivamos nuestra fe en las redes para que se pueda ver la luz que alumbra los senderos de la vida de cada persona. El Papa Francisco marca el camino en el mensaje para la 57ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, donde nos dice que "no debemos de tener miedo de comunicar la Verdad, sino a hacerlo sin caridad, sin corazón". Confrontaciones hay muchas, que no generan respuesta ni testimonio, "Basta amar bien para decir bien".

400 Años de Milagros, de Piedad y de Amor a través de una imagen, resucitada y resucitadora

CUARTA PARTE:

El Virrey Antonio de Mendoza en los Altos de Jalisco

(P. Jaime Fonseca)

Fray Antonio Tello de Sandoval en su obra "Crónica Miscelánea de la santa provincia de Xalisco", en el capítulo XXX, del segundo libro, menciona que, siendo el domingo de ramos del año de 1541, los indios chichimecas descendieron del cerro del Mixtón, atacando a los españoles y a los indios tonaltecas que eran aliados suyos. Dejando así destrucción y muerte.

Los sobrevivientes huyeron hacia la nueva Guadalajara, para notificar de lo sucedido al gobernador Cristóbal de Oñate, la resolución que dieron ante el problema fue enviar a la Ciudad de México al capitán Diego Vázquez, que "se halló en la derrota y pérdida del Mixtón, que es persona de tanto crédito y valor, y que lleve consigo dos soldados buenos que le hagan escolta y guarden su persona". Para solicitar ayuda al Virrey Antonio de Mendoza.

Cristóbal de Oñate envió una orden al virrey para que él y sus hombres aceleraran el paso y vinieran pronto en su auxilio, pues los pocos hombres que quedaron querían darse a la fuga ante una inminente muerte en caso de que los naturales atacaran la ciudad de Guadalajara que se encontraba a expensas de cualquier embate.

Ochenta y cinco hombres tenía, Oñate para hacer frente ante los insurrectos, un número insuficiente ante los naturales del norte y los que se sumaban al combate.

A principios de enero de 1542, el virrey se puso en marcha con un gran ejército para pacificar la Nueva Galicia, Fray Antonio Tello dice que el Virrey llegó a Cuinán (Coinan, Tototlán), con "quinientos españoles de a pie y a caballo y con diez mil indios mexicanos y tlaxcaltecas, y que los españoles era la caballería más lucida de México".

Llegando a Coinan, los indios estaban embravecidos contra los conquistadores manteniéndose en unas peñas, el virrey les mandó requerir con la paz, pero ellos no aceptaron y respondieron con flechazos y piedras lanzadas con hondas, así se mantuvieron durante 10 días, hasta que gracias a los indígenas que acompañaban al ejército español pudieron dar muerte y sofocar este levantamiento.

Una vez terminado el Virrey decide avanzar hacia el peñón de Nochistlán, sin llegar a Guadalajara, salió por los altos del valle de Coinan por el Cerro Gordo y valle de Zapotlán, Acatic, a salir al vallecillo de Mezcala, todas estas poblaciones eran habitadas por indios tecuexes que salieron en paz al paso del ejército español, llegaron al río de Temacapulín donde descansaron dos días.

MARKETING DEL AMOR

EL AMOR FRATERO Y LA CARIDAD ¿TU COMO LO VIVES?

(Equipo Observatorio Pastoral)

Tenemos marketing del amor por todos lados. El autor Roy Perez licenciado de marketing dice en su libro lo siguiente:

“Nadie más podrá causar el impacto que tú generas en el mundo”. Los medios de comunicación se han encargado de bombardearnos con conceptos equivocados, pero muy rentables, de lo que es el amor, lo cual ha provocado que la sociedad crea casi de forma automática estos conceptos, aplicándolos en su vida diaria con resultados que han llevado principalmente a la infelicidad.

Se nos invita a aplicar el marketing de forma correcta en nuestras vidas para mejorarla y poder comprender que el verdadero amor comienza con nosotros mismos, A partir de hoy, eres una marca o producto y tu única meta, es satisfacer tus necesidades y deseos de tu cliente número uno: Tú mismo, La mercadotecnia busca ofrecerte lo que tú quieres y necesitas. Hollywood nos presenta la sexualización del inconsciente colectivo, buscando enamoramiento + Pasión + [sexo] = AMOR. El amor a la Chatarra tampoco es amor que nutre, o mejor dicho amor que lleva a una vida plena, ¿El amor saludable te convertirá en la mejor versión de ti mismo?

NADIE MAS PODRA CAUSAR EL IMPACTO QUE TÚ GENERAS EN EL MUNDO, tu valor radica en tu esencia, en ser TÚ MISMO. El ser único produce en el universo un impacto único ¿Cuál es la diferencia? La diferencia radica en las acciones que realizamos, pues solo a través de ellas podemos trascender, o ser uno más del montón. Generar trascendencia a través de acciones negativas,

no producen plenitud en tu vida. Cosas que nos apasionan hacer por enfoque trascendental es igual a VOCACION. Tu nuevo “yo” será un producto generador de felicidad.

Ser apasionado verdaderamente no incluye sólo a tu profesión y nada más, sino todas aquellas cosas que te gustan, te apasionan y te ayudan a crecer intelectual y espiritualmente.

El Papa Francisco, en el encuentro con los jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián dijo: “Viendo este mar, la playa y a todos ustedes, me viene a la mente el momento en que Jesús a sus primeros discípulos a orillas del lago de Tiberíades. Hoy Jesús nos sigue preguntando: ¿Quieres ser mi discípulo? ¿Quieres ser mi amigo? ¿Quieres ser testigo del Evangelio? Estas preguntas nos invitan a renovar nuestro compromiso cristiano”.

El Papa Francisco en la Fiesta de acogida de los jóvenes dice: “Si por una parte es Jesús el que nos acoge; por otra, también nosotros queremos acogerlo, ponernos a la escucha de su palabra, porque precisamente acogiendo a Jesucristo, Palabra encarnada, es como el Espíritu nos transforma, ilumina el camino con alegría (cf. Lumen Fidei, 7). Pero ¿Qué podemos hacer? “Bota fé/ Pon fe... ¿Qué significa poner fe? Cuando se prepara un buen plato y ves que falta la sal, “pones sal”; si falta el aceite, “pones aceite... “poner”, es decir, añadir, echar. Lo mismo pasa en nuestra vida, queridos jóvenes: si queremos que tenga realmente sentido y sea plena, como ustedes desean y merecen, les digo a cada uno y a cada una de ustedes “Pon fe” y tu vida tendrá un sabor nuevo, la vida tendrá

una brújula que te indicará la dirección; “ponle esperanza” y cada día de tu vida estará iluminando y tu horizonte no será ya oscuro, sino luminoso; “pone amor” y tu existencia será como una casa construida sobre la roca, tu camino será gozoso, porque encontrarás muchos amigos que caminan contigo. ¡Ponle fe, ponle esperanza, ponle!.

También en la en la vigilia de oración de jóvenes, les dice: “siempre hablen con Jesús, en las buenas y en las malas. Cuando hacen una cosa buena y cuando hacen una cosa mala. ¡No le tengas miedo! Eso es la oración”. Y con eso se van entrenando en el diálogo con Jesús en este discípulo misionero. Y también a través de los sacramentos que hacen crecer en nosotros su presencia. A través del amor fraterno, del saber escuchar, comprender, perdonar, acoger, ayudar a los otros. Estos son los entrenamientos para seguir a Jesús: la oración, los sacramentos y la ayuda a los demás el servicio a los demás.

Jesús no ha dicho: si quieren, si tienen tiempo, vayan; sino que dijo: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos”. Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el Evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti; es un mandato que no nace de la voluntad de dominio, de la voluntad de poder, sino de la fuerza del amor, del hecho que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado algo de sí, si nos que se nos dio todo EL, Él ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios. Jesús no nos trata como a esclavos, sino como a personas libres, amigos, hermanos; y no solo nos envía, sino que nos acompaña, está siempre a nuestro lado en esta misión de amor.

El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor. Dios llama a opciones definitivas, tiene un proyecto para cada uno: descubrirlo, responder a la propia vocación, es caminar hacia la realización feliz de uno mismo. Dios nos llama a todos a la Santidad, a vivir su vida, pero tiene un camino a cada uno. Algunos son llamados a Santificarse construyendo una familia mediante el sacramento del matrimonio.

El amor está en las obras, en la comunicación, pero el amor es muy respetuoso con las personas, no usa a las personas, es decir, el amor es casto. Y a ustedes, jóvenes, en este mundo, en este mundo hedonista, en ese mundo donde solamente se publicita el placer, pasarlo bien, darse

la buena vida, les digo: sean castos.

En el catecismo de la Iglesia nos dice en su numeral 1822: La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

La caridad es importante porque el mismo Jesús hizo de ella el mandamiento nuevo (cf. Juan 13,34), y san Pablo nos enseña que si no tengo caridad no soy nada y peor aún, nada de lo que haga me sirva (cf. 1Co 13,1-3). Esto de la caridad es un asunto importante para quienes hacemos apostolado como tú y yo, pues debemos vivirla para predicar con el ejemplo, debemos enseñarla para que los demás la vivan y por sobre todo debemos pedirla a Dios pues es un don sobrenatural.

Sebastián Campos en su artículo ¿Qué es verdaderamente la caridad? Nos ejemplifica que es la caridad, para tener referencias más concretas:

- 1. Amar al otro implica buscar que comprenda que no todo está bien**
- 2. Ayudar al otro a descubrir sus errores significa que lo estoy amando**
- 3. Amar como a mí mismo, significa amarme correctamente**
- 4. Corregir al otro implica hacerlo con amor**
- 5. Buscar lo mejor para quien amamos, implica un esfuerzo**
- 6. Una parte de cuidar con amor es permitirle al otro sanar sus heridas**
- 7. Amar al otro significa reconocer su valor**
- 8. La caridad es desinteresada**

Quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría. Queridos jóvenes, cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del Evangelio. Ahora toca confrontar lo que el mundo espera en el amor, a través del marketing, lo que el Papa Francisco nos invita y lo que es la caridad.

¿Encuentras alguna línea transversal entre los tres temas?

¿Por qué utilizan el amor, la vocación y la trascendencia para colocarnos productos?

¿Qué tan importante es el amor fraternal?

¿Cómo practicas la caridad?

¿Quién SOY YO para juzgar?

(Psic. Juana Isela León López)

Cuando hablamos de abuso sexual infantil inevitablemente nos topamos con un agresor o presunto culpable, y nos es muy fácil etiquetar al "bueno" y al "malo", al "culpable" y al "inocente". Ojalá que la vida fuera así de simple como lo es agrupar, etiquetar, señalar y hablar de los errores de los demás, pero la realidad supera la ficción, ni todo es blanco, ni todo es negro. Nos guste o no, la vida tiene matices. Por ello quiero remitirme a un pasaje del evangelio que nos ayude a ver al agresor desde los ojos de Dios y no desde los nuestros solamente.

"En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con

el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más»” (Jn 8, 1-11).

Con este pasaje Dios nos da un ejemplo de misericordia infinita que, claro está, no tenemos ese nivel, sobre todo cuando se trata de juzgar, pero valdría la pena tener, aunque sea un poquito para mirar a nuestros hermanos, sobre todo a aquellos que se han equivocado en el camino, desde la compasión y la empatía, sin justificar o minimizar sus malas acciones.

En el momento que sucede un abuso sexual lo más común es que nos sintamos indignados como personas, como parte de la Iglesia, pero también como sociedad, porque ante nuestro criterio eso jamás debería ocurrir; entonces lo más lógico sería defender a la víctima atacando al agresor. Algunas personas, al no ver justicia por las autoridades, han recurrido a hacer justicia con su propia mano, muchas de ellas de forma pasiva; es decir, desde el momento que hablamos sin saber, criticamos las acciones del otro, opinamos sobre su vida como si fuéramos expertos en ella, ahí violentamos, literalmente “apedreamos” a nuestro hermano, aunque no nos demos cuenta, estas acciones dañan y lastiman más aún si llegan a oídos del victimario. Muchas otras personas recurrirán a la violencia, agredirán a la persona físicamente, como si esto fuera la solución.

Y la pregunta es: ¿Quién soy yo para juzgar? ¿Qué papel juego en esta historia que me siento el protagonista, castigando los errores de un hermano, si Dios no lo hizo

con aquella mujer? ¿Quiénes somos nosotros para juzgar? ¿Con qué derecho nos atrevemos a asegurar algo de lo cual no tenemos certeza? ¿Con qué valentía nos atrevemos a contar una historia en la cual solo tenemos el papel de espectadores? Valdría la pena darnos la oportunidad de ver con el alma y no con los ojos, tratando de entender la historia del otro. No todos somos totalmente buenos, ni totalmente malos; así como podemos tener emociones como la alegría y el amor, también vienen a nosotros emociones como el odio y el rencor, queramos o no todo eso somos.

En el camino del abuso sexual infantil, como parte de nuestra familia la Iglesia, no nos toca ser jueces, por más intrigas que tenga la historia, no tenemos ningún derecho a lastimar desde la crítica a ninguno de nuestros hermanos implicados, hay que dejarles esa tarea a las personas adecuadas, en este caso a nuestras autoridades eclesiales.

Lo que sí nos toca es confiar, rezar y desde nuestra fe pedirle a Dios que les ayude a esclarecer los hechos de una forma justa para todos, tomando en cuenta que no sólo la víctima sufre, sino también el victimario y la familia del mismo, así como todas las personas allegadas. Desde esta postura me gustaría preguntarte: ¿Alguna vez has cometido un error? Cuando lo has hecho ¿has pedido perdón? ¿Te han perdonado o te han sentenciado? ¿Cómo te gustaría ser juzgado por tí o por Dios misericordioso?

Creo que todos cometemos errores y hemos de hacernos responsables de las consecuencias de nuestros actos para aprender de la vida. Por eso, antes de señalar con el dedo los errores de tu hermano, observa cuántos dedos te apuntan a ti, date cuenta de que no estas libre de pecado, para cuando vayas a la Iglesia no solo pidas por ti y por las víctimas de los abusos, sino por todos los victimarios que se equivocaron y están llamados a la conversión, porque no hay que olvidar que la misericordia supone la justicia.

¡MUCHA CUARESMA Y POCA PASCUA!

(P. Ildelfonso García Pérez)

Esta frase la recordaba con frecuencia el obispo Javier Navarro, cuando era pastor de esta Diócesis de San Juan de los Lagos. La frase era la conclusión de una profunda reflexión que se hacía al mirar el empeño que se pone en la vida pastoral de este "tiempo fuerte de evangelización" y el gran número de expresiones de piedad popular que se generan en torno a la Cuaresma.

En torno a la Cuaresma podemos encontrar que: ¡el miércoles de ceniza brotan los cristianos de la tierra! Y hay quienes se confiesan por no haber recibido la ceniza, aunque pasan por alto su participación en la Eucaristía dominical.

Hay mucha devoción para participar en el Viacrucis, sobre todo el Viernes Santo y más si es viviente, pero no hay tanta participación en el oficio de la Celebración de la Pasión.

Y si en estos datos todavía podemos encontrar los valores de la piedad popular, también es cierto que se está dando el fenómeno de que la Semana Santa es igual a ¡Vacaciones! Entonces las cosas no son mejor, porque ni siquiera hay participación en las celebraciones de piedad popular, menos en las celebraciones litúrgicas.

Las cosas no van a mejor cuando inicia la Pascua, pues todo el fervor de la Visita a los Siete Altares, la Marcha del Silencio o el Rosario del Pésame, se termina apenas llega al Domingo de Resurrección y difícilmente pasa la Octava de Pascua, última semana de vacaciones.



Incluso para muchos agentes de pastoral, la Octava de Pascua es la semana de vacaciones, porque ¡hay que descansar de las fatigas de la Semana Santa!

No se cambia, pues, el empeño pastoral para el tiempo de la Pascua, relativizando la Cuaresma. Es preciso más bien dedicar un poco más de tiempo y recursos para dar el debido realce al tiempo pascual.

Ni muy muy, ni tan tan; cada tiempo litúrgico tiene lo suyo y si la Cuaresma ha ganado en ricas expresiones de fe, arte e incluso cultura culinaria; esto se debe a que ha habido un gran impulso en la sensibilización del misterio de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, ojalá y, en adelante, además de conservar y vitalizar la rica herencia cuaresmal, también seamos creativos para sensibilizar en el misterio de la Resurrección del Señor, hasta dejar tradiciones que evangelicen a las futuras generaciones.

¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL?

(P. Sergio Mata León)

El término Inteligencia Artificial (abreviado como IA) se ha puesto de moda en los últimos meses. Y es que estamos frente a un gran salto en el desarrollo de estas tecnologías. Por ellos, en los siguientes meses nos dedicaremos a explicar qué es y cómo podemos utilizar estas nuevas herramientas en el día a día y en las tareas de la evangelización.

Hoy queremos explicar un poco sobre qué es la IA y sus beneficios para la humanidad.

La IA es un campo de la informática que busca desarrollar algoritmos (maneras de usar la computación) y sistemas capaces de realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el aprendizaje, el razonamiento y la capacidad de entender el lenguaje.

Algunos ejemplos de la utilización de la IA son los siguientes:

- 1. Automatización de tareas repetitivas y peligrosas:** La IA permite automatizar tareas que son difíciles o peligrosas para los seres humanos, lo que reduce el riesgo de accidentes laborales y mejora la eficiencia.
- 2. Mejora en la medicina:** La IA se utiliza para analizar grandes cantidades de datos médicos y ayudar a los médicos a diagnosticar enfermedades con mayor precisión y rapidez.
- 3. Transporte seguro:** La IA ayuda a optimizar las rutas y mejorar la seguridad de los vehículos autónomos, lo que puede reducir el número de accidentes de tráfico.
- 4. Personalización del aprendizaje:** La IA permite personalizar el aprendizaje y adaptarlo a las necesidades individuales de cada estudiante.
- 5. Detección de fraudes:** La IA se utiliza para detectar patrones de comportamiento sospechosos y ayudar a prevenir fraudes en el sector financiero.
- 6. Análisis de datos:** La IA permite analizar grandes cantidades de datos y descubrir patrones que podrían no ser evidentes a simple vista, lo que puede ayudar en la toma de decisiones en diversos campos.
- 7. Mejora de la atención al cliente:** La IA permite a las empresas ofrecer un servicio al cliente más personalizado y eficiente mediante el uso de chatbots y asistentes virtuales.
- 8. Análisis predictivo:** La IA permite analizar datos históricos y predecir eventos futuros, lo que puede ayudar en la planificación estratégica y la toma de decisiones.
- 9. Reconocimiento de voz e imagen:** La IA permite desarrollar sistemas de reconocimiento de voz y imagen que pueden ser utilizados en una variedad de aplicaciones, como la seguridad y la automatización del hogar.
- 10. Investigación científica:** La IA permite analizar datos y modelos complejos en campos como la biología, la química y la física, lo que puede ayudar a descubrir nuevos conocimientos y avances científicos.

En resumen, la inteligencia artificial es un campo de la informática que busca desarrollar sistemas capaces de realizar tareas que requieren inteligencia humana, y tiene un gran potencial para mejorar la vida en una variedad de campos.

En lo posterior daremos algunas ideas de cómo usar esta herramienta en el campo de la evangelización, el aprendizaje y la misma organización de grupos.

TIEMPO DE RECONSTRUIR

(Hna. María Margarita López López HCJ)

La cuaresma es un tiempo propicio para volver a Dios, perdonar y ser perdonados, reconciliarnos con nuestros hermanos, con nuestros vecinos, compañeros y así reconstruir la fraternidad y solidaridad. Pero, ¿qué es reconstruir? Es volver a construir una cosa destruida o dañada.

¿Por qué es necesario reconstruir? “Vivimos una crisis antropológica-cultural que provoca la desestructuración de las familias y del tejido social, lo que nos lleva al desafío de proclamar con más fuerza, convicción y esperanza que el misterio del hombre y su vocación sólo se esclarecen a la luz del Misterio de Jesucristo” (VI Plan diocesano de pastoral 479).

Dejemos que nos ilumine el texto de Nehemías en esta reflexión: Nehemías. 2, 1.4.17-18.

“Como nunca había estado triste en su presencia, el rey me pregunto: “¿Por qué tienes esa cara tan triste?” Seguramente hay algo que te aflige.

El rey me dijo: ¿Qué es lo que quieres? Yo me encomendé al Dios del cielo, y le respondí: “Si es agrado del rey y tú estás contento con tu servidor, envíame a Judá donde están las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya”.

“Ustedes ven en qué lamentable situación nos encontramos Jerusalén está en ruinas y sus puertas incendiadas. ¡Reconstruyamos las murallas de Jerusalén y no seremos más objeto de oprobio!”

Luego les expliqué cómo la mano bondadosa de mi Dios había estado sobre mí y también les comuniqué las palabras que me había dicho el rey. “¡Vamos -dijeron ellos- pongámonos a trabajar!”. Y emprendieron esta buena obra con toda decisión”. Palabra de Dios.

Al escuchar este texto, se pueden ver algunas actitudes de Nehemías en su deseo de reconstruir Jerusalén. Mencionemos algunas:

1.- Se deja tocar por la realidad: Nehemías le dice al rey el motivo de su tristeza:

“¿Cómo no voy a estar con la cara triste, si la ciudad donde están las tumbas de mis padres se encuentran en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?” (Nh 2,1). Esta realidad que vive su pueblo no es indiferente, le duele ver Jerusalén destruida. Yo, como Nehemías, ¿me dejo interpelar por la realidad? En este tiempo de cuaresma la Iglesia nos invita a estar en una actitud de oración. La oración, es el motor que alimenta nuestra vida cristiana y nos ayuda a sentirnos interpelados por la realidad.

2.- Pone su confianza en Dios: “Yo me encomendé al Dios del cielo, y le respondí: “Si es agrado del rey y tú estás contento con tu servidor, envíame a Judá donde están las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya” (Nh 2,4). Antes de hacer la petición del rey, Nehemías se pone en las manos de Dios, después se siente enviado por Dios a través del rey. Ante un acontecimiento importante, ¿me pongo en las manos de Dios? en el servicio que doy en la comunidad, ¿me siento enviado por Dios? que cada día y en todo lo que haga ponga mi confianza en Él.

3.- Reconoce que es inspiración de Dios: “... sin comunicar a nadie lo que Dios me había inspirado hacer en favor de Jerusalén. Salí de noche e inspeccioné las murallas de Jerusalén” (Nh 2,12-13). Nehemías reconoce que la misión que tiene de reconstruir Jerusalén viene de Dios. A veces, no es fácil reconocer la voz de Dios. Cuando surge en nosotros un deseo profundo de hacer algo bueno en favor de los demás: como ayudar a una persona adulta a cruzar la calle, ceder el asiento del camión a alguien que lo necesite, apoyar en un comedor solidario, ser parte de un grupo en la parroquia o comunidad, cuando esto sucede es Él quien suscita dentro de nosotros el ser generosos y sensibles a los demás, por ello, es importante tener este dialogo constante con Dios para seguir escuchando su voz a través de la oración.

Se han enunciado algunas actitudes en Nehemías acerca de cómo surge este deseo de reconstruir Jerusalén, el lugar donde estaban las tumbas de sus padres. Cada uno

de nosotros estamos invitados a iniciar esta reconstrucción, pero, **¿Cómo iniciar esta reconstrucción?**

- Lo primero que hay que tener claro es que, **la reconstrucción es obra de Dios:** es Él quien lleva el trabajo evangelizador en la Iglesia, en la parroquia, en la comunidad, en la capilla y en la familia.

- Lo segundo, **es Dios quien dirige la reconstrucción.** Nehemías no lo hizo solo. “¡Vamos -dijeron ellos- pongámonos a trabajar!”. Y emprendieron esta buena obra con toda decisión” (Nh 2,18). Así como Nehemías, la invitación es iniciar la reconstrucción involucrando a la comunidad, a la familia, a los amigos, etc.

- El tercero es, hacer **oración** para que se reconstruyan nuestros pueblos. Vivimos en una realidad donde muchas personas viven el dolor de la pérdida de un ser querido, ya sea por la pandemia o la desaparición de un ser querido.

- Cuarto, **la reconstrucción se hace iluminados por Dios.** La reconstrucción no solo con buenas ideas, sino iluminados por Dios, dejémonos iluminar por Él en su Palabra para que sea nuestra luz bajo la acción del Espíritu Santo, en esta realidad que nos desafia cada día.

- Quinto, la reconstrucción **nace del interior de la persona.** Este deseo surge de algo profundo, es dejarnos guiar por el Espíritu que suscita en cada uno de nosotros este deseo de ser constructores de paz, de justicia, de unidad y de comunión.

Para concluir esta reflexión contesto de manera personal las siguientes preguntas:

1.- ¿Qué cosas necesito reconstruir? (familia, comunidad, trabajo, parroquia).

2.- ¿Qué pasos quiero dar para iniciar esta reconstrucción?

“Si el Señor no construye la casa en vano trabajan los albañiles; si el Señor no protege la ciudad, en vano vigila el centinela”(Sal 127,1)

SUBSIDIO DE EVANGELIZACIÓN Y PASTORAL

Reconstrucción del tejido social, una apuesta por la paz

Propuesta para una Semana Social

La Cuaresma es tiempo penitencial, pero también de ejercicio de la caridad. Tengamos imaginación en la campaña de la caridad, para crear nuevas formas de evangelización que nos lleve a conversión y progreso espiritual. Una buena iniciativa es organizar una Semana Social, con los pobres, las víctimas del descarte y los agentes que desean el cambio, encuentros y eventos de reflexión, fiesta y oportunidad de compartir, proponer y debatir.

La Semana Social es como un taller cultural en el que se comunican y confrontan reflexiones y experiencias, se estudian problemas emergentes y se buscan orientaciones operativas (Compendio de DSI, 532). Es un espacio de análisis y reflexión sobre nuestra realidad social, ahora que necesitamos reconstruir el desgarrado tejido social.

Las inspiró la encíclica *Rerum Novarum*. Las primeras surgieron en Lyon, Francia, en 1904, reuniendo a representantes de distintas organizaciones religiosas, sociales, políticas y económicas en la sensibilización y búsqueda de respuesta a las distintas situaciones.

“La crisis antropológico-cultural ha traído como consecuencias negativas, entre otras cosas, la desestructuración del tejido social y la falta de valoración de la dignidad de las personas a causa del individualismo, la cultura del descarte, la cultura de la muerte y el materialismo. En nuestra realidad diocesana se puede palpar a simple vista el sufrimiento de los individuos en lo físico, lo psicológico y lo espiritual” (VI PDP 480).

Nos hemos desgarrado socialmente, se fragmentaron las relaciones entre personas, se perdió la confianza en las instituciones públicas, incluyendo justicia y seguridad. Con inseguridad

se sale al trabajo o a la escuela, se aborda un taxi o se utiliza el transporte público, se recibe una llamada telefónica. Ya no se confía en los vecinos.

Vemos rasgado nuestro tejido social, nuestra sociedad rota, sus procesos de cambio y renovación bloqueados, una revolución manipulada, relaciones sociales quebrantadas por la pandemia y el crimen organizado, llanto y desesperanza de cuantos sufren carencias, unas relaciones sociales quebrantadas por desconfianza e individualismo,

“El cambio de época,,, nos envuelve como una profunda transformación cultural de dimensiones insospechadas, cuyo centro es una crisis antropológico-cultural que provoca la desestructuración del tejido social y el crecimiento de la pobreza multidimensional” (VI PDP 75). Un México fragmentado y debilitado: tantas violaciones sistemáticas a los derechos humanos de migrantes, personas en situación de pobreza, periodistas, ministros de culto; militarización, desaparecidos, secuestrados, adolescentes envenenados por el Narco y el crimen, un sistema corrupto para vivir en la impunidad y opulencia.

La desconfianza atenta contra el tejido social, cambia hábitos que fragmentan la convivencia social y generan sospechar de todos. Es necesario sensibilizarnos y buscar respuestas. ¿Cómo buscar y concretar el bien común de manera ética, en círculos familiares, de amigos y vecinos? ¿Cómo pasar de la queja por lo que sucede a incentivar la participación ciudadana?

Ofrecemos temas encaminados a participar en la reconstrucción del tejido social. Será iniciativa de cada comunidad ver las modalidades de llevar a cabo una Semana Social, y buscar sus eventos, con la colaboración de instituciones o de otras comunidades.



ENCUENTRO

1

"¿QUÉ ES EL TEJIDO SOCIAL Y POR QUÉ SE ROMPIÓ?"

Cita generadora

"Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca" (Hebreos 10, 24-25)

Fruto

Analizar los factores que favorecen al fortalecimiento del tejido social y cuáles circunstancias afectan su descomposición.

Pregunta generadora

Si el tejido social es la suma de las relaciones, entonces ¿por qué se ha debilitado?

Notas pedagógicas

Tomando en cuenta que durante la semana abordaremos la importancia de la reconstrucción del tejido social, recordamos que los gestos de acogida y calidez que brindemos a cada uno de los participantes, pues van preparando y disponiendo su co-

razón para el encuentro con Dios y con los hermanos. Hacernos conscientes que el ejercicio pastoral también ayuda a la reconstrucción del tejido social, hacerlos sentir parte importante de la familia de Dios es el primer anuncio que se les trasmite con nuestras actitudes.

Que durante toda la semana se motive a la participación cristiana y ciudadana por la transformación social, buscando generar ideas para la participación comunitaria.

Materiales

Presentar diferentes tipos de tejidos, gruesos, delgados, ropa o piezas de tela. También se puede ambientar el lugar con agujas de todo tipo, y hacer continuamente referencia a estos elementos y su importancia.

Bienvenida y ubicación

Con gran gozo en el corazón, les damos la bienvenida. Primeramente, queremos felicitarlos por haber aceptado la invitación que Dios les ha hecho para encontrarse con Él, a través de este espacio que nos ofrece nuestra Madre la Iglesia. Encontramos con Cristo nos revitaliza, nos pone nuevamente en camino y sobre todo nos permite experimentar grandemente su amor incondicional.

Durante esta semana aprenderemos que la sociedad está compuesta de muchos elementos que

se interrelacionan (vínculos) para hacerla funcionar y a esto le llamamos "tejido social". De las condiciones que tenga este entramado -si es fuerte o débil- depende el que una comunidad logre ser próspera, inclusiva y sostenible. De modo que, reconstruir el tejido social es vital en los lugares donde la calidad de vida tiene deficiencias, pues esto les da las herramientas para mejorarla.

Queremos que la experiencia de esta semana nos ayude a comprometernos más en nuestro compromiso social, que caigamos en la cuenta que para lograr las grandes transformaciones que buscamos, es necesario tanto el cambio personal como la participación comunitaria.

Entremos en oración

Padre, hoy quiero pedirte por todas las personas de mi comunidad.

Tú los conoces personalmente:
conoces su nombre y su apellido,
sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia;
los aceptas como son
y los vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, los amas, no porque sean buenos,
sino porque son hijos tuyos.

Enséñame a quererlos de verdad,
a imitación de Jesucristo,
no por sus palabras o por sus obras
sino por ellos mismos,
descubriendo en cada uno,
especialmente en los más débiles,
el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanos.

Todos son un regalo para mí,
un verdadero "sacramento",

signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús para contemplarlos,
y dame su corazón para amarlos hasta el extremo;
porque también yo quiero ser, para cada uno de ellos,

sacramento vivo de la presencia de Jesús. Amén.

Dice la Palabra

"Pablo, apóstol de Cristo Jesús por decisión de Dios que lo ha llamado, y Sóstenes nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto: a ustedes que Dios santificó en Cristo Jesús, pues fueron llamados a ser santos con todos aquellos que por todas partes invocan el Nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro: reciban bendición y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús,

el Señor. Doy gracias sin cesar a mi Dios por ustedes y por la gracia de Dios que les ha sido otorgada en Cristo Jesús, pues en él han llegado a ser ricos de mil maneras, recibiendo todos los dones de palabra y de conocimiento a medida que se afianzaba entre ustedes el mensaje de Cristo. No les falta ningún don espiritual y sólo esperan la venida gloriosa de Cristo Jesús, nuestro Señor. El los mantendrá firmes hasta el fin, para que estén sin tacha el día en que venga Cristo Jesús, nuestro Señor. Dios es fiel, el que los ha llamado a esta comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Les ruego, hermanos, en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, que se pongan todos de acuerdo y terminen con las divisiones; que encuentren un mismo modo de pensar y los mismos criterios" (1 Cor 1, 1-10)

Preguntas para compartir

¿Cuáles son los factores que puedes desunir a una comunidad?

¿Cuáles son los dones espirituales que pueden ayudar a que una comunidad se mantenga unida?

¿Qué es lo que Pablo recomienda a la comunidad de Corinto para que busque la unidad?

Conozco más

El tejido social son las relaciones sociales entre los individuos - también entre las instituciones y los individuos- y el fruto de ellas. Es todo eso que tenemos en común quienes pertenecemos a una comunidad, es lo que nos une, lo que nos identifica, lo que nos hace ser lo que somos y sentirnos parte de una misma cultura, de una misma tradición.

Es lo que nos da identidad, los vínculos existenciales y acuerdos que favorecen el bienestar, el buen vivir. Son los valores compartidos y los referentes simbólicos comunes, es la red que nos sostiene. Podemos decir que la categoría central de lo social es la reciprocidad.

El tejido social es un elemento fundamental para garantizar la gobernabilidad y el bienestar de los habitantes de una entidad. Éste refleja el grado de pertenencia, solidaridad y cohesión existentes en un grupo de individuos. A mayor tejido social, más sociedad. Análogamente podemos decir que el tejido social es la "molécula" o "fibra" de lo social, a el "ADN" de la sociedad

El tejido social lo conforma un grupo de personas que se unen para satisfacer necesidades humanas elementales o superiores, como son: alimento, salud, educación, seguridad social, cultura, deporte, servicios públicos, transporte y todo lo que represente mejor calidad de vida.

Ahora bien, la descomposición social en nuestro país ha ido en aumento desde hace 40 años cuando, gracias al intento de acercar a México al primer

mundo y a la escalada de la violencia, la calidad de las relaciones ha ido en deterioro. La población ya no cree, ni se sienten representados por las instituciones; las relaciones interpersonales se ven afectadas por el miedo que causa el desconocimiento del otro, el impacto de la violencia y los grupos delictivos, por lo que podemos percibir que la violencia y la crisis de las instituciones son dos grandes motivos que contribuyen al debilitamiento del tejido social

Veamos algunos aspectos de la violencia en nuestro país. En el 2020 los homicidios se mantuvieron en los mismos niveles récord de los últimos dos años, incluso en once Estados aumentó el número de asesinatos, a pesar del despliegue de casi 100 mil elementos de la Guardia Nacional, la poca movilidad social y confinamiento ocasionados por la pandemia. El 2019 había sido el año más violento en la historia de México, con 34,582 homicidios dolosos registrados a lo largo de sus 12 meses. Sin embargo, el 2020 alcanzó esa cifra, a pesar de las medidas que se implementaron para mitigar la pandemia de COVID-19.

Según el registro de personas desaparecidas en el país sabemos que entre 1964 y junio del 2020 se han reportado la desaparición de 177 844 personas. De ellas el 58,84% fueron encontradas y 73 201 siguen sin ser halladas. Tan solo en los primeros ocho días de 2023 los homicidios crecieron 20.65% en relación con el mismo periodo de 2022.

La familia, los partidos políticos, las iglesias, las universidades, el matrimonio, son algunas de las instituciones protagonistas de la dinámica de la sociedad actual, la cual es compleja y muchas ocasiones, angustiante.

Sociológicamente una institución es una entidad que se presenta en un momento y un espacio determinado, por lo tanto, es un ente histórico, que surge de la transmisión, aceptación y reproducción de determinadas prácticas y tradiciones. Por ejemplo, la familia, la cual ahora es puesta en duda, por nuevos modelos familiares emergentes, que intentan institucionalizarse. Lo mismo sucede con las universidades, las empresas, incluso con la estructura de organización eclesial.

Sobre todo, tomemos en cuenta que, como ya se ha mencionado, construir instituciones es tardado, pero destruirlas es mucho más rápido. Todo puede ser discutido y perfectible, pero no debemos caer en el error de asumir que todo lo anteriormente realizado estaba mal. Un país competitivo es aquel que tiene legitimidad democrática, representatividad, estabilidad y respeto a los derechos y libertades de los ciudadanos.

Comprendo más

Es necesario generar y facilitar procesos de encuentro y conexión entre las personas que detonen un cambio de paradigma con el que se fortalezca la confianza colectiva y se active la participación para la transformación del entorno.

Reconstruir el tejido social no es una tarea fácil, pero tampoco imposible. Si bien cada comunidad requiere de procesos a la medida, que fortalezcan un proyecto de vida comunitario, acorde a sus condiciones sociales, económicas, ambientales, a su riqueza cultural y respetando (incluso rescatando) sus tradiciones; también es cierto que como diócesis compartimos problemáticas, recursos y valores. Lo cual facilita que un modelo eficiente pueda adaptarse a las circunstancias de cada localidad.

Celebro mi fe

Hagamos oración por nuestra comunidad parroquial
Señor, haz crecer en todos los miembros de nuestra comunidad parroquial el compromiso de escuchar, celebrar, testimoniar y anunciar tu Palabra.

Que todos nosotros descubramos nuestra vocación de ser una familia fraterna y acogedora, donde todos los que hemos sido bautizados y confirmados, tomemos conciencia de ser tu Iglesia, Cuerpo y Pueblo tuyo, que quiere ser sacramento de salvación para nuestros hermanos.

Que todos podamos encontrar en nuestra parroquia tu presencia que nos hable, santifique, perdone, consuele y nos confirme en el Espíritu, uniéndonos al Misterio de la Pascua.

Haznos descubrir tus deseos sobre cada uno de nosotros: hacia donde tenemos que dirigir nuestros esfuerzos, lo que tenemos que hacer, en qué debemos trabajar y de qué debemos de ocuparnos para servir a los hermanos, de modo especial a los más necesitados y, así, cumplir tu voluntad.

Señor, ayúdanos a escuchar personal y comunitariamente tus deseos sobre nosotros, para que las decisiones de cada uno y de nuestra Comunidad Parroquial sean conformes a lo que tú esperas de nosotros.

Transformo mi realidad

No olvidemos que los grandes cambios que estamos buscando comienzan con los pequeños cambios de hábitos personales. Reviso cómo son mis relaciones con los demás, mi lenguaje, mi presencia. ¿Manejo continuamente un lenguaje violento o invalidante? ¿Me hago consciente de la violencia que estoy generando en mi familia, e intento cambiar? ¿Me comprometo de esta manera con la construcción de la paz?

Asimilo

A mayor cantidad de relaciones, mayor tejido social; a mayor tejido social, mayor sociedad.



ENCUENTRO

2

LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL, UNA APUESTA POR LA PAZ

Cita generadora

“Dichosos los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5, 9)

Fruto

Asumir la importancia de participar constantemente en la construcción de la paz ya que ésta no es opcional ni intermitente, debe ser convincente y constante.

Pregunta generadora

¿Cómo imaginas que sería la vida de las diferentes sociedades y naciones del mundo, si predominara la paz en vez de la guerra?

Entramos en oración

Señor Jesús, tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Consuela el dolor de quienes sufren.
Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión. Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes,
a nuestros pueblos y comunidades.
Que como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables,
sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que en ti, nuestro pueblo tenga vida digna. Amén.

Santa María de Guadalupe, Reina de la paz,
ruega por nosotros.

Conozco más

Nuestra reflexión nos lleva a la hipótesis de que, en México, el contexto social, caracterizado por la inseguridad, la delincuencia, el control del territorio por el crimen organizado y la violencia, es sólo la parte visible de un problema de fragmentación social que afecta y caracteriza la violencia en México, por lo que fue necesario

en el tema anterior describir y comprender el proceso de configuración del tejido social para analizar su posible fragmentación.

La noción del tejido social hace referencia a la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social.

Los factores determinantes que configuran el tejido social son de tres tipos:

a) Comunitarios: que comprenden las relaciones de confianza y cuidado; la construcción de referentes de sentido y pertenencia y los acuerdos, por medio de los cuales se participa en las decisiones colectivas.

b) Institucionales: que son las formas de organización social establecidas en un territorio y que se conectan con otros territorios.

c) Estructurales: que comprenden los sistemas sociales que determinan las instituciones y las relaciones sociales.

La reconstrucción del tejido social es una apuesta por la paz, un compromiso que los factores comunitarios, institucionales y estructurales deben de hacer por fortalecer sus relaciones y vínculos, para que de esta manera se fortalezca el tejido social.

Esta apuesta por la paz no consiste solamente en la supresión de la conflictividad social, sino que es el resultado de todo un proceso de reconstrucción y reconstitución social, cuyos ingredientes son el restablecimiento de los vínculos comunitarios rotos y la creación de condiciones culturales, ambientales y estructurales para la buena convivencia. La paz es fruto del bien convivir en justicia, así como de la seguridad y cuidado de los demás y del entorno, es decir, del medio ambiente.

A partir de los tres componentes básicos de la seguridad comunitaria, se definen tres "indicadores descriptivos" que permiten sistematizar y analizar el proceso de transformación y configuración de los contextos locales: vínculos, identidad y acuerdos.

Los vínculos hacen referencia a las relaciones de confianza y cuidado.

La identidad es la construcción de referentes de sentido y pertenencia.

Los acuerdos, que se consensan con la participación en las decisiones colectivas.

En los próximos temas analizaremos cada uno de estos componentes básicos de la seguridad comunitaria.

Comprendo más

En México la Conferencia Episcopal Mexicana tiene un plan concreto para la construcción de la paz. Por medio de la Dimensión Nacional de Fe y Compromiso Social se da a conocer y ayuda a coordinar los esfuerzos de construcción de paz, que se están haciendo desde las diferentes Comisiones y Dimensiones Episcopales de Pastoral, así como desde las diferentes Provincias y Diócesis, incluyendo los esfuerzos de los organismos católicos y de la sociedad civil.

La dimensión implementa en las diócesis metodologías que favorecen a la transformación social con enfoque en construcción de paz; también acompaña a personas que han sido vulneradas por las violencias. Tratando de frenar el impacto de la violencia, direcciona un proyecto de prevención, donde los adolescentes y jóvenes asumen su compromiso de ser constructores de paz.

Celebro mi fe

Oh, Señor, hazme un instrumento de tu Paz.
Donde hay odio, que lleve yo el Amor. Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón. Donde haya discordia, que lleve yo la Unión. Donde haya duda, que lleve yo la Fe. Donde haya error, que lleve yo la Verdad. Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría. Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz. Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, como amar. Porque es Dando, que se recibe; Perdonando, que se es perdonado; Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.
Amén.

Transformo mi realidad

Para contribuir a la construcción de paz desde nuestros hogares no necesitamos tomar cursos o ser expertos en el tema. La paz se construye en el día a día y en las relaciones que creamos con nuestros hijos y los miembros de la familia. Si reconocemos cómo nos sentimos nosotros y cómo se sienten los demás, si buscamos soluciones juntos o si pensamos en alternativas para enfrentar un problema como familia, podemos estar seguros que estaremos construyendo paz.

Asimilo

Los tres componentes básicos para la seguridad comunitaria con los vínculos, la identidad y los acuerdos.



ENCUENTRO

3

PRIMER COMPONENTE BÁSICO PARA LA SEGURIDAD COMUNITARIA, LA IDENTIDAD

Cita generadora

“Se les pidió despojarse del hombre viejo al que sus pasiones van destruyendo, pues así fue su conducta anterior, y renovarse por el espíritu desde dentro. Revístanse, pues, del hombre nuevo, el hombre según Dios que él crea en la verdadera justicia y santidad” (Efesios 4, 22-24)

Fruto

Identificar la propia personalidad, clara, fuerte y abierta al diálogo, que sepa reconocer y maravillarse de sí misma y de la identidad de los otros.

Pregunta generadora

La sociedad en la que vivimos, ¿tiene su propia personalidad? ¿cuáles son los valores

determinados que componen la identidad social?

Entramos en oración

Señor, oro para que abras mi corazón a lo que debe estar plenamente vivo de mi verdadera identidad en Ti. Ilumina claramente mi entendimiento para verme como Tú me ves. Ayúdame a estar firme en tu verdad contra todos los ataques del enemigo y guarda mi corazón con toda vigilancia (Prv 4,23). Ayúdame a identificar las mentiras y révelame cualquier lugar donde estoy encadenado al pasado de manera negativa. Enséñame a escuchar tu voz y a no creer las mentiras destructivas del enemigo sobre quién soy. Te agradezco por mi singularidad y porque estoy hecho a tu imagen (Gn 1,27). Quiero entender y sentir las cosas profundas en Tu corazón por mí (1Co 2,10-12). Elijo creer la verdad sobre cómo me ves. Te agradezco que puedo esperar en el futuro

y creer en el buen destino que tienes para mí. Tienes visión para mi futuro. Ayúdame a vivir una vida fructífera ahora y rebosar de Tu amor por los demás. Dame mayor autoridad en mi vida de oración. Quiero conocerte a un nivel más profundo y no quiero que nada obstaculice mi relación contigo.

Te doy gracias porque soy tu hijo (Jn 1,12), he sido justificado (Rm 5,1), soy tu amigo (Jn 15,15), te pertenezco (1Co 6,20), soy miembro de tu cuerpo (1Co 12,27), fui establecido, ungido y sellado por ti (2Co 1,21-22), soy ciudadano del cielo (Flp 3,20), soy bendecido en los lugares celestiales con toda bendición espiritual (Ef 1,3), soy elegido antes de la creación del mundo (Ef 1,4-11), soy santo y sin mancha (Ef 1,4), soy perdonado (Ef 1,8; Col 1,14) soy adoptado como hijo tuyo (Ef 1,5), tengo propósito (Ef 1,9; 3,11), tengo esperanza (Ef 1,12), estoy incluido (Ef 1,13), soy un vencedor (1Jn 4,4), soy protegido (Jn 10,28), soy una nueva creación (2Co 5,17), soy apto para participar de tu herencia (Col 1,12), soy la justicia de Dios (2Co 5,17.21), estoy a salvo (1Jn 5,18), soy parte de Tu Reino (Ap 1,6), puedo entender cuál es tu voluntad (Ef 5,17), tengo el poder de Dios (Ef 6,10), y soy victorioso (1Co 15,57). Gracias por esta nueva identidad que tengo en Ti. Ayúdame a vivir esta verdad en mi vida todos los días. En el nombre de Jesús, amén.

Conozco más

La reconstrucción del tejido social tiene como objetivo atender las causas de la violencia que provoca la fractura social promoviendo la sanación comunitaria y la construcción de acuerdos sociales que permitan emprender caminos hacia la paz y la reconciliación.

Por reconstrucción del tejido social se hace referencia a los procesos encaminados a fortalecer la identidad de una localidad, los vínculos de confianza y cuidado, y las habilidades para ponerse de acuerdo. Se trata de construir visiones, actitudes y prácticas que hagan sostenible el buen convivir.

El buen convivir hace referencia a un horizonte de vinculación armónica que hace

posible la paz y que orienta el camino de la reconstrucción del tejido social; es la armonía anhelada entre personas y el entorno que surge de resignificar el sufrimiento y aprender a conversar con lo otro, con los diferentes o lo diverso.

El primer componente básico para la seguridad comunitaria es la identidad, que ayuda a generar estructura en la persona, su familia, la comunidad o cualquier ámbito donde se desenvuelva. La identidad abarca los referentes de sentido y de pertenencia desde los cuales se construyen las relaciones con el entorno.

Debemos de entender que las auténticas culturas no están cerradas en sí mismas ni petrificadas en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún, buscan el encuentro con otras culturas, esperan alcanzar la universalidad en el encuentro y el diálogo con otras formas de vida y con los elementos que puedan llevar a una nueva síntesis en la que se respete siempre la diversidad de las expresiones y de su realización cultural concreta.

La identidad alude a los referentes de sentido que orientan o justifican un modo de vida personal o la pertenencia a lo colectivo. Los referentes de sentido se expresan en prácticas culturales (símbolos, ritos, fiestas, etc.) y en la construcción de narrativas colectivas. Sin embargo, la identidad social no es permanente ni estática, por eso se entiende como la capacidad de construir referentes de sentido que justifiquen la pertenencia a un colectivo y orienten la práctica de ese colectivo.

En nuestro contexto cristiano católico asumimos como convicción que sólo la verdad unifica y su prueba es el amor. Por eso Cristo, siendo realmente el Logos encarnado, "el amor hasta el extremo", no es ajeno a cultura alguna ni a ninguna persona; por el contrario, la respuesta anhelada en el corazón de las culturas es lo que les da su identidad última, uniendo a la humanidad y respetando a la vez la riqueza de las diversidades, abriendo a todos al crecimiento en la verdadera humanización, en el auténtico

progreso. El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura (DA)

El corazón humano se ilumina por la integridad de la Revelación y por el camino que esa Palabra ha recorrido en el corazón de la Iglesia y de nuestro pueblo fiel a lo largo de su historia. La identidad cristiana, que es ese abrazo bautismal que nos dio de pequeños el Padre, nos hace anhelar, como hijos pródigos –y predilectos en María–, el otro abrazo, el del Padre misericordioso que nos espera en la gloria. Hacer que nuestro pueblo se sienta como en medio de estos dos abrazos es la dura pero hermosa tarea del que predica el Evangelio (EG 144).

La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero «abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno». No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente (EG 251).

No se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social, sino de recorrer juntos un camino para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, que estén abiertos a las diferencias y que sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana (FT 129).

Comprendo más

Para fortalecer la propia identidad es necesario el autoconocimiento, y el autoconocimiento supone siempre una labor ardua y que, en cierta forma, no acaba nunca. Nunca acabaremos de conocernos del todo: el hombre tiene algo de misterio, siempre hay algo de él que se le escapa, que va más lejos de su propia inteligencia. El hombre, cuando dirige su mirada hacia sí mismo, muchas veces tiene que dejarse llevar por suposiciones. Intuye la dirección por donde debe dirigirse a la meta, pero con frecuencia des-

conoce la realidad misma de la meta. Podríamos decir que tiene de sí mismo un conocimiento progresivo. Porque tampoco sería cierto hablar de desconocimiento. Quien se esfuerza por conocerse, lo logra. Y esto aplica para personas, familias y sociedades.

Celebro mi fe

Jesucristo, Señor de la Historia, te necesitamos. Nos sentimos heridos y agobiados. Precisamos tu alivio y fortaleza.

Queremos ser una comunidad, cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común.

Danos la valentía de la libertad de los hijos de Dios para amar a todos, sin excluir a nadie, privilegiando a los pobres y perdonando a los que nos ofenden; aborreciendo el odio y construyendo la paz.

Concédenos la sabiduría del diálogo y la alegría de la esperanza que no defrauda. Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos. Amén.

Transformo mi realidad

Haré un ejercicio de autoconocimiento. Recordaré a mis ancestros, los de mi familia y los de mi barrio, las personas que han hecho posible que yo y mi comunidad seamos y estemos aquí. Iré contemplando el crecimiento histórico de mi familia y mi comunidad. ¿Cómo influye esta historia en mi personalidad?

Asimilo

La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero «abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno».



ENCUENTRO

4

SEGUNDO COMPONENTE BÁSICO PARA LA SEGURIDAD COMUNITARIA, LOS VÍNCULOS

Cita generadora

“¡Qué agradable es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133,1)

Fruto

Que valoremos la importancia de la sana convivencia dentro de la familia y con los vecinos. La sana convivencia será un factor primordial para construir la paz.

Pregunta generadora

¿Por qué es tan difícil para algunos convivir en paz?

Entramos en oración

Oh, Dios Todopoderoso y Eterno,
Tú, por el misterio de tu amor profundo
creaste la tierra y la habitaste con toda clase

de creaturas y la pusiste al cuidado del hombre para que la manejase.

Haz Señor que todos los seres humanos que la habitamos, podamos convivir sin envidias, ni rencores, que no existan fronteras, ni discrimen por nacionalidad; tú que enviaste a tu hijo Jesucristo como Príncipe de la Paz. Te rogamos que, en esta jornada, en la que celebramos

la convivencia y la paz, nos concedas por tu Hijo, que tomó la condición humana por medio de la Virgen María; que nos enseñe a construir, con los frutos de su verdad, justicia y amor, convivir en paz y armonía, para que todos, construyamos la Civilización del Amor. Escucha nuestra oración Padre, por intercesión de María, Madre de tu verbo encarnado; y envíanos tu Espíritu Santo, para que todos los pueblos, podamos reconciliarnos como una gran familia. Amén.

Conozco más

Recordemos que por reconstrucción del tejido social se hace referencia a los procesos encaminados a fortalecer la identidad de una localidad, los vínculos de confianza y cuidado, y las habilidades para ponerse de acuerdo. Se trata de construir visiones, actitudes y prácticas que hagan sostenible el buen convivir.

El buen convivir hace referencia a un horizonte de vinculación armónica que hace posible la paz y que orienta el camino de la reconstrucción del tejido social; es la armonía anhelada entre personas y el entorno que surge de resignificar el sufrimiento y aprender a conversar con lo otro, con los diferentes o lo diverso.

El segundo componente básico para la seguridad comunitaria son los vínculos.

Los vínculos sociales son las formas y estructuras relacionales que nos proporcionan confianza y cuidado para vivir juntos. La confianza hace referencia al reconocimiento interpersonal y a la estima social; mientras que el cuidado, lo hace a la solidaridad y a la protección. Estas dos dimensiones de los vínculos sociales se encuentran en la familia, los amigos, la comunidad, el trabajo, la Iglesia, etc.

El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte (DA 44).

En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la

sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos (EG 66).

Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables.

Es un falso remedio que enferma el corazón, y a veces el cuerpo. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad (EG 91).

La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros. Por eso «es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos (FT 111).

La Iglesia alienta y favorece la reconstrucción de la persona y de sus vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión. De este modo se contrarrestan los procesos de desintegración y atomización sociales (DA 539).

Para crecer en esa fraternidad y en la corresponsabilidad pastoral, todos debemos cultivar la espiritualidad de la comunión en orden a acrecentar los vínculos.

Comprendo más

Para que los vínculos sean sólidos y fuertes, es indispensable comunicar lo que cada uno piensa y siente de forma eficaz. No basta sólo con hablar con todos los integrantes de la comunidad, sino además es necesario saber escuchar. La empatía resulta un factor clave para tener una buena comunicación.

Celebro mi fe

Dios amoroso, vuelve mis ojos al prójimo,
que pueda ver a cada uno como tú me ves a mí—
con una dignidad innata que trasciende apariencias,
circunstancias, clase y todo estatus terrenal
que son temporales.
Ayúdame a ver al prójimo como tu Hijo amado,
eternamente.

Vuelve mis oídos al prójimo,
que pueda escuchar su clamor tal como tú escuchas el mío—
con una compasión y ternura que me acerca más
en medio del sufrimiento.
Ayúdame a escuchar al prójimo
como tu Hijo amado, eternamente.

Vuelve mi mente al prójimo,
que yo pueda llegar a entenderlos como tú me entiendes—
luchando por encontrar sentido y plenitud
en un mundo que está fragmentado,
y tu luz en un mundo sombrío.
Ayúdame a comprender al prójimo
como tu Hijo amado, eternamente.

Vuelve mis pies al prójimo,
que pueda acercarme a ellos
a través de las brechas que nos separan—
brechas ampliadas con demasiada frecuencia
por las ilusiones de la familia, la tribu, credo,
raza...
incluso la propia alteridad.
Ayúdame a acercarme al prójimo como
tu Hijo amado, eternamente.

Vuelve mis manos al prójimo,
que los pueda servir como tú me sirves—
con un toque que purifica, que sana,
que alimenta, y que tranquiliza.
Ayúdame a servir al prójimo como
tu Hijo amado, eternamente.

Vuelve mi corazón al prójimo,
Que pueda amarlos como tú me amas—
firme, clemente, siempre misericordioso,
con paciencia, viendo mi alegría en la suya.
Ayúdame a amar al prójimo como tu Hijo
amado, eternamente.

Dios amoroso, Vuelve mi vida al prójimo,
que pueda vivir en solidaridad con ellos,
y por lo tanto contigo, para siempre. Amén

Transformo mi realidad

Algunas sugerencias para reconocer que cada miembro de la familia y la comunidad tiene su propio lugar:

Diles cuanto los amas. Anímate a decir ¡Te admiro! Agradece. Pide perdón. Enséñate a pedir ayuda. Exprésate correctamente y enséñate a escuchar.

Asimilo

Para crecer en la fraternidad y en la responsabilidad pastoral, todos debemos cultivar la espiritualidad de la comunión en orden a acrecentar los vínculos.



ENCUENTRO

5

TERCER COMPONENTE BÁSICO PARA LA SEGURIDAD COMUNITARIA, LOS ACUERDOS

Cita generadora

“Asimismo yo les digo: si en la tierra dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir alguna cosa, mi Padre Celestial se lo concederá” (Mateo 18,19)

Fruto

Reconocer el valor del consenso para la toma de decisiones, no por medio de un ejercicio democrático, sino sabiendo escuchar, discernir y consensuar la toma de decisiones en común.

Pregunta generadora

¿Cuál método es el mejor para tomar decisiones? ¿Ponerse de acuerdo? ¿votaciones? ¿dialogar y consensuar?

Entramos en oración

Señor, ¿cómo seríamos capaces de saber sin tu sabiduría lo que debemos hacer? Que el don del consejo nos revele con una alegre certeza tu voluntad en toda cosa que hacemos. Tú ves la decisión que debemos tomar. Invocamos con confianza tu espíritu de sabiduría para plantear las preguntas correctas y encontrar las respuestas correctas a lo que necesitamos.

Haz que tengamos los pies en la tierra para entender aquello que viene del cielo y para entender todas las curiosidades de este mundo terrenal. Sí, Señor, te pedimos que nos ayudes a saber ver la realidad y a comprenderla; nuestro deseo es mirar todas las cosas con tus ojos y según tu plan para no equivocarnos jamás. Libéranos de nuestras proyecciones y de nuestra propia voluntad.

Enséñanos a discernir las expectativas de quienes nos rodean, a dejar caer los pre-

juicios, a dar a todos la palabra, porque tu voluntad se manifiesta en el corazón de los más humildes de entre nosotros. Sabemos, Señor, que hablas a través de nosotros y de los acontecimientos de nuestra vida familiar: enséñanos a escuchar a todos y a meditar esos acontecimientos según el ejemplo de María.

Que el discernimiento que te pedimos con esta sencilla y humilde plegaria, nos pueda ayudar a progresar y a dar fruto siempre; además, que podamos tomar aquellas decisiones que tanto necesitamos, siempre guiado por ti en todo lo que realice en mi vida. Amén.

Conozco más

Recordemos que por reconstrucción del tejido social se hace referencia a los procesos encaminados a fortalecer la identidad de una localidad, los vínculos de confianza y cuidado, y las habilidades para ponerse de acuerdo. Se trata de construir visiones, actitudes y prácticas que hagan sostenible el buen convivir.

El buen convivir hace referencia a un horizonte de vinculación armónica que hace posible la paz y que orienta el camino de la reconstrucción del tejido social; es la armonía anhelada entre personas y el entorno que surge de resignificar el sufrimiento y aprender a conversar con lo otro, con los diferentes o lo diverso.

El tercer componente básico para la seguridad comunitaria son los acuerdos.

Los acuerdos hacen referencia a la participación individual o colectiva en las decisiones que afectan la vida personal y social de una comunidad. En este sentido, los acuerdos requieren un proceso de conversación para la definición de problemas o intereses comunes y la participación en la resolución de una situación problemática. La experiencia de “ponerse de acuerdo” o de “hacer juntos”, es la manifestación concreta de una experiencia colectiva y comunitaria

Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y

acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural (EG 239).

El consenso es un discernimiento en común, que es más que la suma de discernimientos individuales. El sujeto del discernimiento en común es la comunidad y por eso se trata de una búsqueda colaborativa en lugar de un esfuerzo competitivo para vencer a otros de que adopten una posición particular.

Cada miembro de la comunidad bebe estar dispuesto a renunciar a la “propiedad” de sus ideas y permitir que esas ideas se refinan a medida que se ponen sobre la mesa preocupaciones y perspectivas alternativas. Con mucha humildad y apertura a la guía del Espíritu Santo, se emprende una búsqueda cooperativa.

La transformación del conflicto

En el proceso de diagnóstico se recurrió a la teoría del conflicto desarrollada por John Paul Lederach. Para este autor, el conflicto es un fenómeno continuo y constante en la interacción humana que no solo tiene consecuencias negativas, sino que muchas veces genera la posibilidad de cambios positivos.

Desde esta perspectiva, el conflicto sería la interacción de personas o colectivos con intereses antagónicos que están, al mismo tiempo, en posición de oposición y de cooperación. Es decir, un conflicto no supone sólo la oposición de las partes sino, también, la cooperación para contender. En este sentido, el conflicto es “un proceso natural a toda sociedad y un fenómeno necesario para la vida humana, que puede ser un factor positivo en el cambio y en las relaciones, o destructivo, según la manera de regularlo.

En obras posteriores, el autor insistirá en que no se trata solo de regular, sino de “transformar” los conflictos “para crear procesos de cambio constructivo que reduzcan la violencia e incrementen la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales, y respondan a los problemas de la vida real en las relaciones humanas.

Esta concepción está sustentada en un esquema de análisis que no solo atiende los problemas emergentes en una situación inmediata, sino que sugiere poner atención al contexto del patrón de relaciones, señala el contenido, el contexto y la estructura de dichas relaciones. La perspectiva de la transformación del conflicto, en este sentido, no se detiene en la resolución de un problema, el “episodio” de un conflicto, sino que busca el “epicentro” del conflicto, el patrón de relaciones, el proceso histórico, cultural y estructural, que favorece las situaciones conflictivas.

Comprendo más

Sabemos bien que «cada vez que las personas y las comunidades aprendemos a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida» (FT 245).

En Fratelli Tutti se invita a crear consensos sociales (capítulo 6). La Iglesia tiene una gran oportunidad para mostrar que eso es posible, creando consensos en su propio interior, y ofreciendo ejemplos concretos de cómo construirlos.

Celebro mi fe

Padre Bueno, que oíste el clamor de tu
pueblo,
purifica mi sentido de oír,
despéjalo de los ruidos externos para oír
los internos.

Tú, que en tu Hijo escuchaste, los gritos del
endemoniado,
la voz de los discípulos, el murmullo de los
fariseos,
el grito de los enfermos, el bullicio del mundo,
acerca tu oído a nosotros hoy...

Que por tu Espíritu aprenda
primero a oír y después a escuchar.

Enséñame, Jesús, a descubrir el mundo
a través de los sonidos,
para que encuentre el génesis de su naturaleza
y así, oiga “tu voz que se pasea por el jardín”
de tu Creación.

Ayúdame, Señor, a aplicar mi oído en tu
corazón
para que en el silencio del desierto oiga y
escuche,
como Moisés ante la zarza ardiente,
lo que no es dicho sino en mi pobre corazón.

Transformo mi realidad

Cinco consejos para saber escuchar a los demás de manera proactiva:

Limitate a escuchar.

Mantén el contacto visual.

Practica la escucha activa.

No aconsejes.

No interrumpas.

Asimilo

El consenso es un discernimiento en común, que es más que la suma de discernimientos individuales. El sujeto del discernimiento en común es la comunidad y por eso se trata de una búsqueda colaborativa en lugar de un esfuerzo competitivo para convencer a otros de que adopten una posición particular.



LOS OBISPOS EN EL PROCESO SINODAL

(P. Rafael Domínguez García)

A pocos días de iniciar las Asambleas sinodales Continentales, los cardenales Mario Grech y Jean Claude Hollerich, dirigieron una carta a todos los Obispos del mundo, abordando el tema del papel del Obispo en el proceso sinodal en curso.

En dicha carta recuerdan a los Obispos que ellos son el principio y fundamento de la unidad del Pueblo de Dios y que tienen una responsabilidad común del proceso sinodal como Obispos de la Iglesia de Cristo.

Piden que no instrumentalicen la Asamblea introduciendo ocultamente otros temas y prescindiendo de la consulta al Pueblo de Dios. Aclaran que, si en la primera fase de la escucha, los límites del tema no estaban tan definidos, se debió a la novedad del método y a la dificultad de comprender que todo el Pueblo de Dios participa de la función profética de Cristo, pero esa incertidumbre ha disminuido en las etapas posteriores. Esto se nota en las síntesis de Conferencias Episcopales, Consejos y Sínodos, que ya tienen el discernimiento de los pastores sobre estas aportaciones de la consulta. A partir de estas síntesis se elaboró el Documento de Consulta para la etapa Continental, y allí se escucha claramente la voz de las Iglesias particulares.

Los cardenales Grech y Hollerich dejan bien claro que los temas que propone el Docu-

mento de Consulta Continental (DEC) no constituyen la Agenda de la próxima Asamblea del Sínodo, sólo devuelven fielmente lo que emerge de las síntesis enviadas, dejando entrever el rostro de una Iglesia que está aprendiendo a escuchar al Espíritu a través de la escucha recíproca.

Será tarea de las Asambleas Continentales, a partir de las resonancias de la lectura del DEC, identificar cuáles son las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción que pueden ser compartidas con las demás Iglesias locales del mundo y discutidos en la Primera Sesión de la Asamblea del Sínodo.

Por otra parte, ¿cómo podríamos abordar cuestiones puntuales, a menudo divisivas, sin haber respondido antes a la gran pregunta que interroga a la Iglesia desde el Concilio Vaticano II: "Iglesia, ¿qué dices de ti misma?"

Se trata de proseguir por este camino, sin confundir la sinodalidad con un mero método, sino asumiéndola como la forma de la Iglesia y el estilo de llevar a cabo la misión común de evangelización.

El ministerio de los pastores se hace así aún más decisivo para el camino del Pueblo santo de Dios. Que nuestro próximo Obispo y todos los Obispos tengan claridad y sabiduría para guiar al Pueblo de Dios y caminar juntos.

ORACIÓN POR LA PAZ

SEÑOR JESÚS, TU ERES NUESTRA PAZ.
MIRA NUESTRA PATRIA DAÑADA POR LA VIOLENCIA Y
DISPERSA POR EL MIEDO Y LA INSEGURIDAD.

CONSUELA EL DOLOR DE QUIENES SUFREN.
DA ACIERTO A LAS DECISIONES DE
QUIENES NOS GOBIERNEN.

TOCA EL CORAZÓN DE QUIENES OLVIDAN QUE SOMOS
HERMANOS Y PROVOCAN SUFRIMIENTO Y MUERTE.
DALES EL DON DE LA CONVERSIÓN.

PROTEGE A LAS FAMILIAS, A NUESTROS NIÑOS,
ADOLESCENTES Y JÓVENES, A NUESTROS PUEBLOS Y
COMUNIDADES.

QUE COMO DISCÍPULOS MISIONEROS TUYOS,
CIUDADANOS RESPONSABLES, SEPAMOS SER
PROMOTORES DE JUSTICIA Y DE PAZ PARA QUE EN TI,
NUESTRO PUEBLO TENGA VIDA DIGNA.

